HUMBERTO HERNÁNDEZ
ART GALLERY

(sin) INTERFERENCIA

Materialidades insurgentes entre cuerpo, tecnología y gesto



Septiembre - Octubre
2026

Acerca de
la exposición

ESPAÑOL

ENGLISH

Obras

Artistas

Créditos

Acerca de la exposición

Esta muestra, organizada en colaboración con la Universidad Javeriana de Cali, se inscribe en la Temporada Media Arts del Centro Cultural Colombo Americano. El proyecto destaca la labor de estos artistas, quienes exploran las intersecciones creativas entre tecnología, corporalidad y memoria. Constituye un territorio de encuentro y diálogo entre prácticas artísticas que, desde lenguajes y materialidades diversas, convergen en una premisa fundamental: la capacidad de resistir a través del arte en un presente definido por la aceleración, la transformación tecnológica y la evolución constante de nuestros vínculos con el entorno.

La exposición integra las propuestas de Alejandro Aguilera Cruz, Juan José Muñoz Moncayo y Nicolás Méndez Sánchez, egresados del programa de Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

Estos tres artistas, nacidos al inicio del nuevo siglo, integran una generación definida por las dinámicas tecnológicas del milenio. Lo digital y las artes mediales se articulan con naturalidad con los objetos analógicos en sus procesos. La tecnología es, en su pensamiento, una herramienta pragmática para abordar la existencia. Moncayo repara y viste creaciones familiares en un contexto de imágenes ancestrales; Aguilera consolida signos vitales como huesos y rosas, explorando la conexión con el otro. Méndez, por su parte, transforma las estructuras de producción en espacios de sentido. Sus obras son resultado de afectos y memorias que enfrentan los desafíos de la globalización. Estos creadores, provenientes de diversos contextos rurales y urbanos, han desarrollado estéticas de recursividad y acceso, encontrando nuevas formas de relación a través de la técnica y la colaboración.

Alejandro Aguilera Cruz concibe el tatuaje como una geografía viva y un territorio sensible donde la piel registra la experiencia. Su práctica es un acto empático y relacional; el gesto de tatuar permite el reconocimiento del otro desde la memoria propia. Sus imágenes operan como tótems identitarios que fomentan el diálogo con las fuerzas que nos protegen.

Juan José Muñoz Moncayo transforma tecnología recuperada en cuerpos-máquina con identidad propia. Fiel a una cultura del reparar, ensambla dispositivos para activar una vitalidad mecánica que resuena con lo biológico. Su obra manifiesta honestidad material al exponer sus mecanismos, invitando a una comunión ritual entre el objeto y la corporalidad humana.

Nicolás Méndez Sánchez explora la contingencia de lo vivo mediante una búsqueda espiritual vinculada a la naturaleza. Su práctica reflexiona sobre lo natural y las conexiones interespecies, creando entornos donde la vida prospera incluso en condiciones exigentes. Su obra propone una pedagogía de la belleza de lo transitorio.

En este marco, resistir es persistir, reutilizar y cuidar. Es un acto de conservación de lo esencial, permitiendo que la falla técnica genere nuevos lenguajes, que la vida germine sobre lo cotidiano y que la piel sea superficie de memoria. La exposición habita un espacio de integración entre lo orgánico y lo tecnológico, lo íntimo y lo colectivo, la memoria y la evolución. Cables, monitores y materia vegetal convergen en dispositivos donde los objetos trascienden su funcionalidad original para adquirir nuevos comportamientos expresivos.

Alejandro Aguilera Cruz aborda el cuerpo como territorio simbólico y superficie de inscripción. Su práctica desplaza el tatuaje más allá de su condición ornamental para comprenderlo como imagen, memoria y acontecimiento. Entre la piel, el dibujo, el papel y la máquina, establece relaciones con la tradición gráfica y con una concepción expandida del grabado: marcar, transferir, repetir, perforar, dejar huella. La máquina de tatuar aparece entonces como extensión del cuerpo y del gesto; una herramienta capaz de producir imágenes que hablan de identidad, territorio, experiencia y permanencia.

En sus imágenes, fragmentos corporales, geografías, símbolos y formas gráficas construyen una suerte de cartografía sensible. El cuerpo deja de ser únicamente soporte para convertirse en archivo vivo, un lugar donde las experiencias individuales pueden encontrarse con memorias colectivas y territoriales. El trabajo de Alejandro se piensa como apuesta gráfica que simultáneamente abre un territorio donde el tatuaje constituye un gesto y una práctica relacional. Su obra se mueve en búsqueda de la conexión y se entiende como proceso: una construcción simbólica que emerge del encuentro, del diálogo y de la comprensión de que aquello que ocurre en una geografía particular puede cartografiarse y hacerse corresponder con el mundo interior. Propone una lectura de la imagen como fuerza simbólica que actúa en lo cotidiano, modulando la manera en que nos percibimos y nos relacionamos. No se trata de representar el mundo, sino de habitarlo a través de marcas, encuentros y procesos que hacen visible lo invisible: las formas en que nos construimos, nos narramos y nos inscribimos en los otros. El gesto de tatuar se convierte en un acto relacional que activa la empatía: implica comprender el cuerpo del otro desde la memoria del propio cuerpo intervenido.

Acerca de la exposición

Alejandro comprende el soporte sensible de la piel como delicada posibilidad de inscripción de acontecimientos sensibles. Se trata de una geografía viva. Cada cuerpo contiene ya una historia, una carga cultural y afectiva que el tatuaje activa. De ahí que su práctica esté atravesada por la noción de conflicto: tatuar implica entrar en un territorio existente, asumir sus tensiones y producir, desde allí, nuevas capas de sentido. Las referencias a mapas, geografías internas y contextos locales sitúan la práctica en un entramado mayor: el de una ciudad fragmentada, un país atravesado por tensiones históricas y una conciencia de lugar que, incluso desde posiciones de privilegio, no puede ser ignorada. El cuerpo se entiende así como archivo y como superficie donde esas capas personales y colectivas se sedimentan.

Su apuesta se orienta hacia la creación de imágenes propias, cargadas de intención y discurso, donde cada trazo responde a una búsqueda singular. En este sentido, su trabajo que extiende a diferentes materialidades y apuestas gráficas; lleva consigo una ética de trabajo que privilegia el valor simbólico.

Uno de los ejes centrales de su práctica es la idea de cartografía. Su desplazamiento constante entre ciudades como Bogotá, Medellín, Pereira, Cali no solo responde a una circulación profesional, sino a una forma de construir mapa: una red de encuentros, afinidades y resonancias. En sus propias palabras, se trata de "seguir construyendo el mapa", entendiendo que su trabajo se nutre de una comunidad más amplia de hacedores que, aunque diversos, comparten sensibilidades comunes.

En este contexto, el tatuaje aparece como un acto relacional, donde las nociones de autoría se hacen colaborativas: cada pieza se construye entre el artista y la persona tatuada, en un intercambio donde convergen historias, imaginarios y deseos. Este momento del encuentro es, quizás, el núcleo de su práctica: un instante fundacional en el que la imagen se hace posible.

La dimensión simbólica de su trabajo se despliega con especial fuerza en la manera en que concibe la piel. Como él mismo sugiere, es "la primera capa" que nos conecta y nos protege del mundo. El tatuaje, entonces, puede entenderse como una extensión de esa condición. Por un lado, constituye una forma de construir resguardo, de habitar el cuerpo como guarida. La metáfora del erizo que se cubre de espinas revela esta tensión entre vulnerabilidad y defensa, entre apertura y protección. Las imágenes que inscriben animales, formas orgánicas, símbolos operan como vínculos con el entorno, como posibles tótems que median entre lo individual y lo colectivo. El tatuaje se convierte así en una forma de estar en el mundo: no aislado de él, sino en relación constante, en diálogo con sus fuerzas. Emerge una dimensión cosmológica de la práctica. Las imágenes tatuadas de animales, formas y símbolos funcionan como mediaciones con el mundo para dar cuenta de la unión con el todo. El tatuaje puede operar como vínculo con esas fuerzas externas que protegen y acompañan.

El trabajo de Alejandro puede leerse, en última instancia, como una cartografía sensible, que conecta a los creadores con la experiencia íntima y humana. Una práctica que entiende el cuerpo como territorio, la imagen como lenguaje y el encuentro como método. En cada trazo, más que una marca, se inscribe una pregunta: ¿cómo habitamos nuestra propia piel en relación con los otros y con el mundo?

Juan José Muñoz Moncayo, por su parte, trabaja desde la recuperación, intervención y reconfiguración de tecnologías y objetos desplazados de los circuitos contemporáneos de consumo. Parlantes, cables, monitores, circuitos, mecanismos y aparatos aparentemente obsoletos son reorganizados para construir dispositivos que oscilan entre la instalación, la escultura, el sonido y la experiencia interactiva.

Su trabajo cuestiona directamente la lógica que determina cuándo un objeto deja de ser útil. Frente a una cultura tecnológica organizada alrededor de la sustitución permanente, Muñoz propone reparar, alterar y reactivar. La obsolescencia deja entonces de representar el final de una tecnología y se transforma en posibilidad creativa.

Los cables permanecen visibles, los mecanismos se exhiben, las conexiones no se ocultan. La máquina revela su propia vulnerabilidad. Precisamente allí, en aquello que parece incompleto, precario o disfuncional, surge otra forma de belleza. La falla deja de ser accidente para convertirse en lenguaje.

El artista parte de una necesidad de explorar e intervenir artefactos, desde la búsqueda del movimiento, los diálogos entre imagen y sonido que suponen la creación de acontecimientos que identifican su práctica en las artes vivas. Aunque el despliegue técnico es evidente, el elemento fundante es la presencia: el cuerpo del otro. Los artefactos operan como detonadores de una experiencia situada que convoca al espectador a explorar y activar, con su propia corporalidad, sistemas que le exigen una atención activa y detallada.

Acerca de la exposición

En este trabajo, las acciones de reparar y revivir adquieren una connotación quirúrgica, casi frankensteiniana. Moncayo opera como un cirujano que ensambla fragmentos; frecuentemente juguetes intervenidos para conformar un solo cuerpo-máquina que condensa memorias. Se trata de una acción de animación de lo inerte, en la que se revive la vitalidad mecánica, metálica y eléctrica que funciona como un símil del cuerpo biológico, convirtiendo objetos obsoletos en portadores de una arqueología sensible. Este gesto reconfigura la función de los objetos, traspasa su primera funcionalidad, desplazando su sentido. Los cuerpos máquina adquieren así capacidades inéditas: discos duros que ahora pueden producir una sonoridad, que en un cuerpo construido podría asociarse a cantar.

Un aspecto crítico es la desnudez o exposición radical de estas máquinas. Moncayo evita deliberadamente el enmascaramiento o la simulación del acabado perfecto. Al dejar los mecanismos abiertos y visibles, la obra renuncia a la ilusión para mostrar la realidad de su funcionamiento y propone una estética de lo diseccionado, de aquello que se reconoce crudamente. Esta honestidad material intercala la vulnerabilidad del artefacto con la del espectador, quien se conecta con un organismo en estado de activación cuya energía reverberante se encuentra con otra corporalidad. Hay momentos donde esta cercanía entre espectador y máquina supone escenas de la ritualidad, genuflexiones y adaptaciones necesarias para la comunicación que podrían leerse como una forma de comunión.

De esta manera, la propuesta de Moncayo se define por una economía de medios que resiste al exceso digital contemporáneo. Al privilegiar lo analógico y lo intrincado de la manualidad, su trabajo propone una vía alterna dentro de las media arts: una que preserva la singularidad de los cuerpos humanos y no humanos en un campo compartido de experiencia. Reparar y revivir se consolidan así como estrategias de reconstrucción de lo común.

En **Nicolás Méndez Sánchez,** esta tensión entre artificio y vida se desplaza hacia una dimensión orgánica y doméstica. Sillas, puertas y mobiliarios reconocibles son transformados mediante vegetación, germinaciones, proyecciones y dispositivos audiovisuales. Aquello que pertenece al ámbito cotidiano comienza lentamente a perder su estabilidad: una silla parece ser recuperada por la naturaleza; una puerta deja de funcionar solamente como límite arquitectónico para convertirse en superficie de aparición; el mobiliario adquiere una temporalidad diferente.

La germinación introduce además algo que la tecnología difícilmente puede controlar por completo: el tiempo de lo vivo. Crecer implica esperar, cuidar y aceptar la transformación. Frente a la velocidad de las pantallas y la actualización constante de los dispositivos, estas obras reivindican procesos lentos, vulnerables e impredecibles. Lo vegetal no aparece simplemente como representación de la naturaleza, sino como materia activa capaz de modificar el objeto y producir nuevas relaciones entre cuerpo, espacio y tiempo.

La práctica artística de Nicolás Méndez se consolida como una apuesta por la resistencia frente a los ritmos impuestos por la hiperproductividad contemporánea. Su obra sustituye la aceleración por la temporalidad orgánica, reivindicando los tiempos propios de la naturaleza como un campo de apertura esencial. Méndez tensiona el determinismo algorítmico y la abstracción digital con una búsqueda vital que sitúa a la naturaleza como potencia de libertad genuina.

El mobiliario doméstico, intervenido por procesos orgánicos, funciona como un paisaje cotidiano que revela su materialidad planetaria. Méndez logra una operación alquímica en la que los seres vivos y los elementos electrónicos coexisten, para sostener la vida. En este ensamblaje el espectador juega un papel fundamental, es artífice y parte de un ecosistema que respira de manera simultánea. Esta operación sitúa al cuerpo y a la experiencia sensible en el centro de su propuesta. La obra destaca por su carácter relacional, articulando un sistema interespecie en el que quien se hace presente frente al sustrato de la estopa de coco, la semilla de chía y la tecnología genera una red de coexistencia mutua.

El entorno hostil opera como una metáfora vital que impulsa la invención de artificios para favorecer el florecimiento de la vida. Esta capacidad de fabricar condiciones de posibilidad constituye una forma de agencia situada que materializa la libertad a través del cuidado y la atención constante. La obra se presenta como una experiencia integradora donde lo humano, lo natural y lo tecnológico se entrelazan, ofreciendo una visión renovada de la coexistencia y la creación artística.

Acerca de la exposición

La práctica de Nicolás Méndez se configura como un campo de exploración donde múltiples tensiones contemporáneas no se resuelven, se sostienen, se activan y se ofrecen como experiencia. En ella, convergen preguntas sobre la naturaleza de lo real, las condiciones de existencia y las posibilidades de agencia en un mundo atravesado por lo tecnológico, lo material y lo vivo.

Las tres propuestas construyen así una conversación en torno a la huella. La huella sobre la piel, la huella de una tecnología que envejece, la huella de una planta que crece sobre un objeto, la huella de un mecanismo que insiste en funcionar de otra manera. Cada obra contiene algo que permanece y, simultáneamente, algo que está desapareciendo.

Por ello, (sin)INTERFERENCIA puede entenderse como un contra-dispositivo a la hiperproductividad y un elogio a la lentitud, en diálogo con el pensamiento de Estanislao Zuleta. Frente a la pulcritud de la eficiencia, la velocidad del consumo y la virtualización creciente de la experiencia, estas prácticas recuperan la presencia física de las cosas: su peso, su textura, sus cables, sus imperfecciones, sus marcas y sus tiempos.

Pero esta resistencia no se plantea desde el gesto monumental. Aparece precisamente en lo pequeño: en conservar, reparar, sembrar, intervenir, marcar, escuchar y volver a usar. En aquello que parecía destinado al descarte surge una posibilidad; en aquello que crece lentamente aparece otra temporalidad; en aquello que deja una marca se activa una memoria.

La exposición propone finalmente comprender la creación artística como un territorio donde todavía es posible desviarse de las funciones previstas. Una silla puede dejar de ser silla. Una puerta puede no conducir a ningún lugar y, sin embargo, abrir una experiencia. Una máquina obsoleta puede recuperar su voz. Un circuito puede producir un comportamiento inesperado. Una imagen puede instalarse sobre el cuerpo y acompañarlo durante toda una vida.

La vitalidad presente propone una experiencia sobre aquello que insiste en permanecer, transformarse y encontrar otras formas de existencia.

Porque quizá resistir sea precisamente eso: continuar produciendo sentido allí donde algo parecía haber llegado a su fin.

Ada Margarita Ariza Aguilar
Liliana Vergara Zambrano

About the exhibition

This exhibition emerges from a question about what remains when things are no longer what they were meant to be. It brings together three artistic practices that explore the intersections between body, technology, memory, and the living world, proposing resistance not as a monumental gesture, but as a quiet and persistent act of transforming, repairing, caring, and making anew.

Alejandro Aguilera Cruz understands the body as a living territory, a surface where experience becomes memory. Through tattooing, drawing, and expanded graphic practices, the skin becomes a sensitive map in which personal stories, symbols, geographies, and encounters are inscribed. The gesture of marking another body becomes an intimate and relational act, a way of recognizing the other through the memory of one's own body.

Juan José Muñoz Moncayo turns toward what has been discarded. Obsolete technologies, electronic components, toys, cables, mechanisms, and everyday objects are recovered and assembled into body-machines that acquire new forms of movement, sound, and presence. By exposing their mechanisms rather than concealing them, his works embrace imperfection, vulnerability, and material honesty. Repair becomes a creative gesture: a way of giving objects another possibility for existence.

In Nicolás Méndez Sánchez's work, the tension between the artificial and the living unfolds through domestic objects, vegetation, germination, and audiovisual devices. Furniture becomes a landscape, while seeds, organic matter, and technology establish relationships that cannot be entirely controlled. His practice introduces another kind of time into the gallery: the time of growth, care, transformation, and waiting.

Together, these practices create a conversation around the trace: the mark left on skin, the remains of a technology that has aged, the plant that grows over an object, the mechanism that insists on functioning differently. Each work contains something that persists while something else is changing or disappearing.

In a contemporary landscape defined by acceleration, constant technological renewal, and the pressure of productivity, (sin)INTERFERENCIA proposes a different rhythm. It brings attention back to the physical presence of things—their weight, texture, cables, imperfections, marks, and temporalities. Here, resistance takes the form of persistence: repairing, reusing, planting, marking, listening, and caring.

In Cali, a city recognized by UNESCO as a Creative City of Media Arts since 2019, the exhibition proposes another way of understanding the relationship between technology and artistic practice. Rather than celebrating technology for its own sake, these artists use accessible, analog, organic, and hybrid materials to question predetermined functions and imagine new forms of coexistence.

A machine can recover its voice. A discarded object can become a body. A chair can become a landscape. A gesture can leave a lasting trace. A failure can become a language.

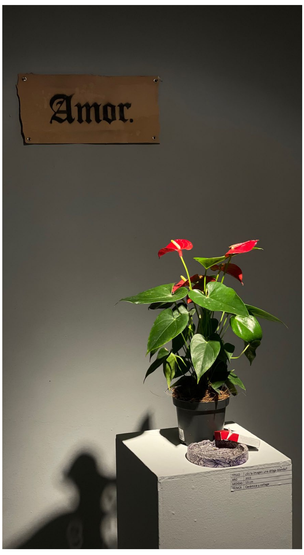
Perhaps to resist is precisely this: to continue creating meaning where something seemed to have reached its end.

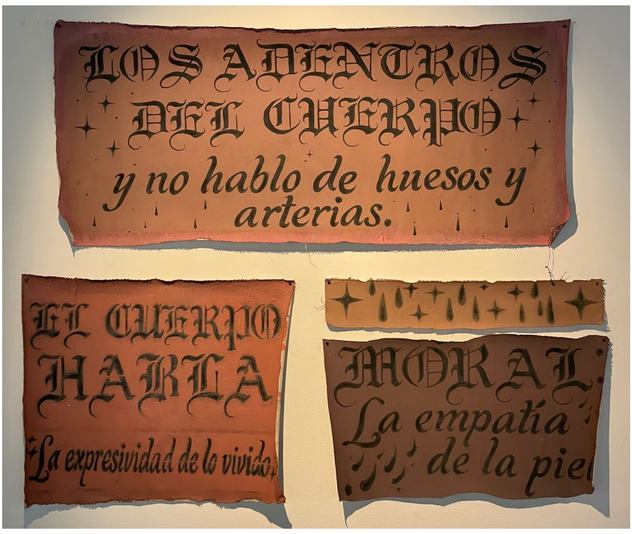
Ada Margarita Ariza Aguilar
Liliana Vergara Zambrano

Obras

Alejandro Aguilera Cruz

















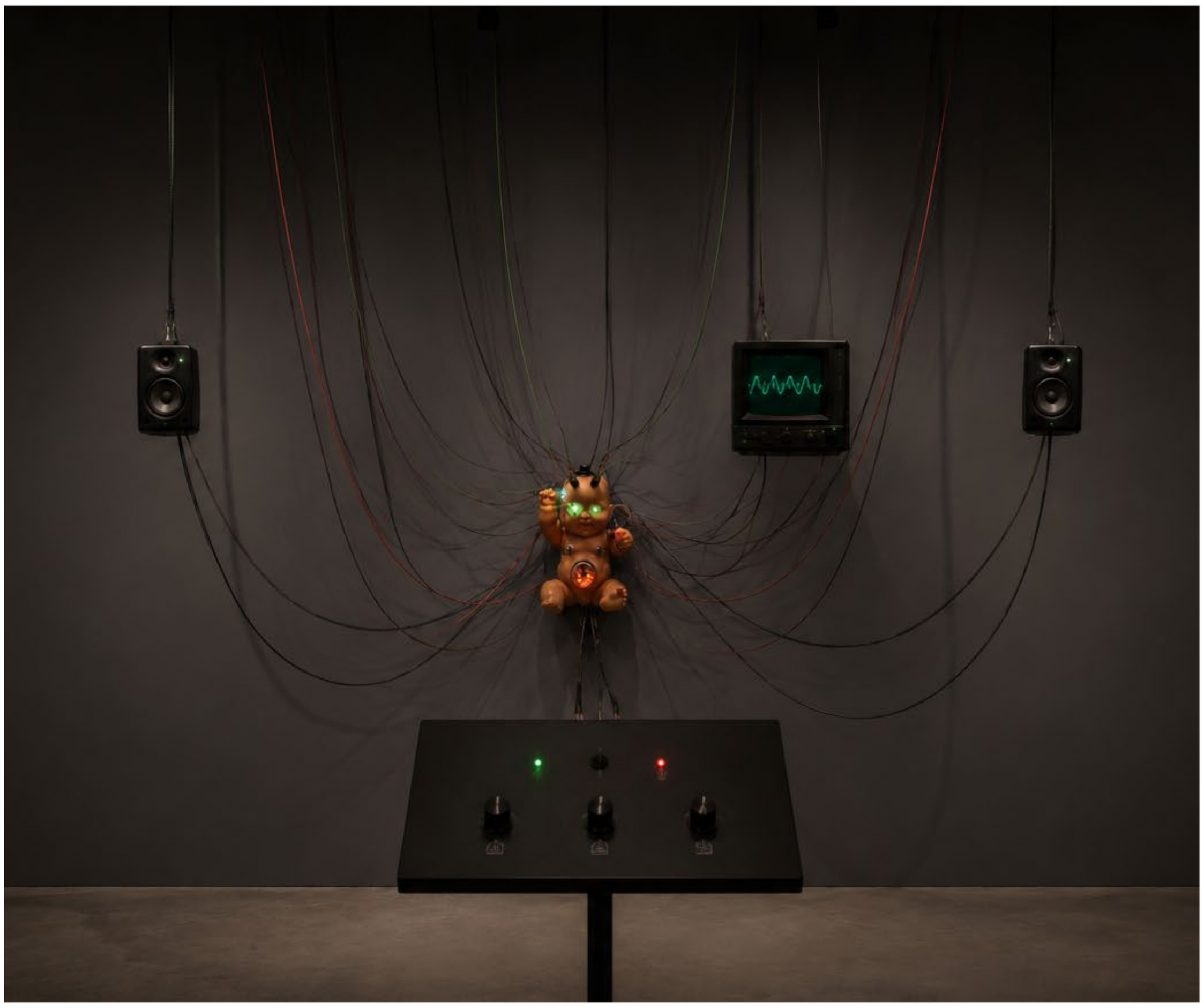


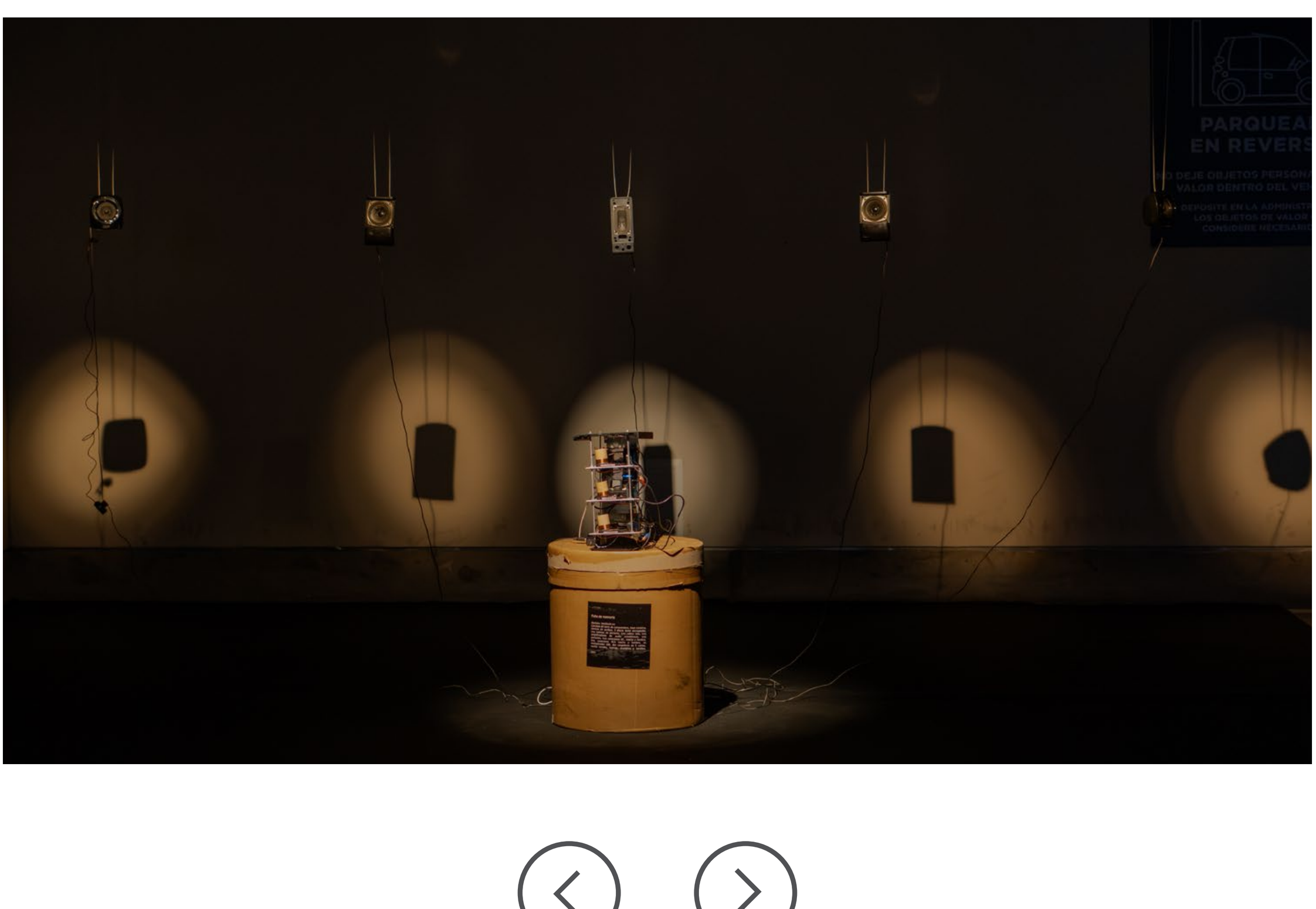




Obras

Juan José Muñoz Moncayo





Obras

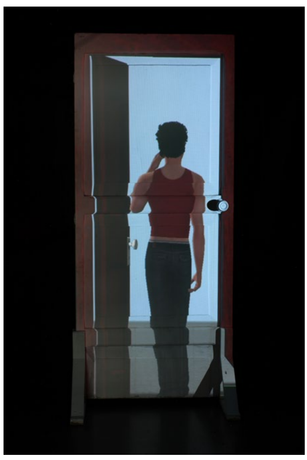
Nicolás Méndez



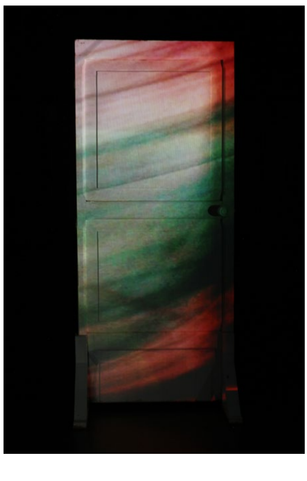


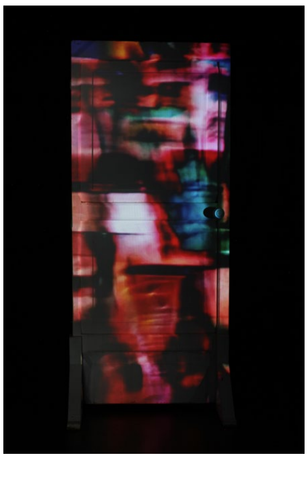














Alejandro Aguilera Cruz

Santiago de Cali,
Valle del Cauca (2000)



Su práctica se basa en la gráfica y sus diferentes niveles de expansión. Desde dibujos, pinturas hasta pieles sintéticas o máquinas que pintan en el lienzo con manchas aleatorias. El tatuaje permea constantemente cada práctica abordándola desde su reflexión a nivel simbólico. Desde la construcción de identidad, hasta la exploración de la gráfica y sus elementos. Los insumos gráficos constan siempre de la reflexión activa del territorio geográfico e interno y su caminar el cual impulsa o encuentra una serie de símbolos que abarcan las piezas desde flores, cráneos, mapas o diferentes imágenes utilizadas en el tatuaje "común" colombiano. El factor de encuentro e intercambio en comunidad es parte fundamental de cada proceso. Gráfica, instalación, experiencial, circunstancial, encuentro, geografía, mundo interno, identidad, ser-en-el-mundo. Sus proyectos entienden el cuerpo, la piel y la imagen como superficies donde la experiencia se inscribe y transforma. A través del tatuaje —no solo como técnica sino como lenguaje y archivo vivo— Alejandro Aguilera investiga la relación entre memoria, territorio y representación. Su obra desplaza la imagen tatuada hacia otros soportes como lienzos, mapas, dibujos e instalaciones, explorando cómo el cuerpo se construye a partir de sus marcas y los espacios que habita. Entre símbolos como cráneos, flores y mapas, propone el cuerpo como una geografía afectiva donde se acumulan experiencias y transformaciones. En su obra también reflexiona sobre la tensión entre preservación y desaparición, inspirándose en archivos de piel tatuada, y plantea una "cartografía encarnada" donde la piel es mapa y la imagen actúa como huella de la experiencia vivida.

Juan José Muñoz Moncayo

San Agustín, Huila (2000)



Es egresado de Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, ciudad donde vive actualmente. Su trabajo se centra en crear experiencias visuales y sonoras a partir de artefactos hechos con tecnología obsoleta, objetos en desuso, chatarra y juguetes de segunda mano. Su práctica se mueve entre lo digital y lo análogo. Investiga la imagen, la producción sonora, la arqueología de los medios y la creación de máquinas y dispositivos. Utiliza tecnologías tradicionales y contemporáneas de bajo costo que le ayudan a mantener un enfoque accesible y sostenible.

En sus proyectos explora las diferentes posibilidades que se le puede dar a cosas consideradas basura, tanto objetos, como dispositivos electrónicos obsoletos, para la creación de artefactos que le permitan unir las habilidades de sus padres con sus propios intereses. A través de estas experiencias y la intervención con componentes electrónicos, explora la luz, la sombra, los movimientos mecánicos, los campos electromagnéticos y el sonido.

Con el uso de medios electrónicos que transforman o traducen diferentes tipos de energía, se pueden ofrecer nuevas experiencias visuales y sonoras. Los dispositivos transductores son las herramientas principales en su trabajo. Los artistas hacen exactamente eso, ser transductores, convertir su mundo en una experiencia estética. Poner una cosa en el contexto de otra.

Nicolás Méndez

Santiago de Cali,
Valle del Cauca (2000)



Nicolás Méndez es un Artista Visual y Comunicador caleño, estudiante de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, cuya práctica artística se desarrolla en la intersección entre la instalación, la performance y el lenguaje audiovisual. Su trabajo propone un acercamiento crítico a las tensiones entre cuerpo, tecnología y agencia en la experiencia contemporánea, abordando problemáticas relacionadas con conceptos como la simulación, el espacio-tiempo, la construcción de identidad y la búsqueda de trascendencia espiritual en un mundo atravesado por sistemas tecnológicos y lógicas algorítmicas.

Su creación surge de experiencias íntimas y autobiográficas vinculadas a heridas generacionales, los procesos de construcción de su identidad sexual y una relación sensible con la fragilidad de la salud mental. Estas vivencias se transforman en dispositivos estéticos de reflexión. A través de la imagen en movimiento, el cuerpo y la instalación, desarrolla espacios liminales donde se ponen en tensión los ciclos biológicos de la vida y los sistemas culturales, tecnológicos y simbólicos que buscan organizarla y predecirla. En estos procesos, el cuerpo, la voz y la acción performativa operan como mediadores entre lo personal y lo colectivo.

Su praxis es transdisciplinar: en varios de sus proyectos desarrolla dispositivos híbridos que integran tecnologías digitales, estrategias de videoensayo y animación experimental, así como objetos domésticos y creaciones escultóricas intervenidas mediante procesos orgánicos y artesanales. Además, elementos como la interferencia, el glitch y la precariedad tecnológica aparecen como recursos poéticos que cuestionan la idea de sistemas cerrados o completamente controlables.

Paralelamente a su práctica artística, cuenta con experiencia en diseño gráfico, producción audiovisual y medios digitales, participando en proyectos de comunicación visual, estrategias creativas y producción de contenido para eventos en vivo y plataformas digitales. Su trabajo ha sido exhibido en espacios como Para Verte Mejor, Videosónica y FINCALI, y ha dirigido proyectos reconocidos en el SDG Film Festival y los Premios Magis de la Pontificia Universidad Javeriana. Asimismo, ha liderado procesos de gestión de exposiciones colectivas e individuales, entre ellas TRANSITIŌ y (SIN)INTERFERENCIA.

(sin) INTERFERENCIA

Materialidades insurgentes entre cuerpo, tecnología y gesto

Curaduría
Ada Margarita Ariza Aguilar
Liliana Vergara Zambrano

Dirección Cultural
Michael Cadena

Coordinación y producción
Johnny Mauricio Leyton

Gestión Administrativa
Gloria Patricia Elvira Valencia

Museografía
José Vidal

Artistas
Alejandro Aguilera Cruz
Juan José Muñoz Moncayo
Nicolás Méndez

Montaje
Brayan Stiven Castillo
Fernando Durán
Orlando Gamboa
Pablo Serna

Comunicación y Divulgación
Diego Fernando Alegría
Karen Yepes Gaitán
Xiomara Belalcazar

Esta exposición es realizada por la Fundación Centro Cultural Colombo Americano de Cali en su galería de arte Humberto Hernández, entre septiembre y diciembre de 2026.

Organiza:

Centro Cultural Colombo Americano Cali

Apoya:

ALCALDÍA DE SANTIAGO DE CALI
SECRETARÍA DE CULTURA

En alianza con:

Pontificia Universidad JAVERIANA Cali

[VIGILADA MINEDUCACIÓN Res. 12220 de 2016]

Miembro de:

Cali CITY OF MEDIA ARTS

unesco Member of Creative Cities Network

RED DE MUSEOS DEL VALLE DEL CAUCA
> entre culturas <